

Episodio 4. Juan Manuel Tobar | Relatos de Resistencia Noviolenta

Intro del pódcast

[00:37] Presentadora: bienvenidos todos y todas a Relatos de la Resistencia Noviolenta, y a este primer episodio sobre música y resistencia civil. Mi nombre es Daniela Pacheco, politóloga, artista, actualmente maestrante en sociología política por Flacso Ecuador. Soy investigadora interesada en temas de acción colectiva, protesta y resistencia noviolenta por medio del arte. Además, soy participante del Programa Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta Estratégica en las Américas en el año 2022.

Hoy tengo el agrado de conducir este primer acercamiento a este tema, para el cual estoy con Juan Manuel Tobar, colombiano, tamborero, director de la fundación Mambrú Internacional, abogado por la Universidad del Cauca y maestro en Relaciones Internacionales por Flacso Ecuador. Fue participante del Programa Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta Estratégica en las Américas en 2020. Bienvenido, Juan Manuel. De forma muy general, cuéntenos cómo nace la idea de utilizar la música, la chirimía, como estrategia noviolenta en el contexto colombiano.

[01:55] Juan Manuel Tobar: hola, Daniela, ¿cómo estás? Muchas gracias por la presentación y gracias por el espacio. Un saludo para usted y para todas las personas que nos están escuchando. También felicitar este espacio que sé que se crea y que se gesta para compartir, para dialogar y para seguir soñando y construyendo futuros diferentes. Muchas gracias.

Aclarar que a mí no se me ocurre. Lo que pasó hace un año en Colombia, el 28 de abril, fue una cosa que se dio como todo, como pasa muchas veces y la historia lo ha demostrado. Se dio de una manera casi espontánea. Ya había indicios, ya se sabía de lo que estamos pasando, pero de que esto podría pasar, porque el 21 de noviembre, antes de la pandemia se hizo una manifestación muy fuerte que todo quedó cortado por la pandemia, cuando empezó el aislamiento. Pasábamos un año de estar viviendo en condiciones muy complejas en Colombia, los niveles de hambre y de rabia hicieron que se condensara muchísimo los sentimientos de las personas, que fue lo que vimos ya con el 28 de abril. Fueron 3 meses de resistencia en las calles encabezada por la gente, por ciudadanos y ciudadanas. Es que esto es muy interesante, porque no eran individuos, eran personas totalmente comprometidas con una causa política, ejerciendo la acción política en las calles. No eran individuos, no éramos individuos, éramos ciudadanos miembros de algo más grande.

Vi un día, eso fue el 13 de mayo, o sea, miren las fechas. Arranca el 28 de abril, es el primer día de manifestaciones y un 13 de mayo veo una escena que me marcará para toda la vida: músicos de chirimía y música de chirimía poniendo el cuerpo ante una tanqueta —en el Ecuador lo dicen trututú—, pero, y en Chile lo dicen los guanacos que son estos vehículos de donde se lanzan gases, desde donde se lanza agua a presión para dispersar a los manifestantes. La tanqueta estaba subiendo por una calle para flanquear a los estudiantes y las personas que estaban ejerciendo el proceso de resistencia a través ya del conflicto violento. La chirimía evitó que estos jóvenes y las personas que estaban en la primera línea fueran masacrados por la tanqueta. Eso lo vi y fue una cosa bien interesante porque también se dio un fenómeno que era poder ver o vivir el paro en

vivo. Yo creo que eso ha sido una característica fundamental para que la gente se diera cuenta de lo que estaba pasando y lo que los jóvenes estábamos sufriendo. Poder mostrar en vivo como el Estado, la policía masacraba a los jóvenes. Una cosa que fue determinante para poder sostener tanto tiempo el paro nacional, o sea, y eso lo evidenciamos también ahora, o sea un año después se sigue sintiendo eso. Lo que pasaba y lo que antes era ajeno a lo urbano, la violencia que siempre se vivió desde la ruralidad la vivimos con un nivel, una explicitud y unas escenas tan mórbidas que yo creo que eso generó muchísima empatía en todos los sectores en torno al paro, por el paro nacional.

Se les dio un sentido de las personas para ejercer sus derechos y exigirlos. Entonces, vi la escena de la chirimía deteniendo la tanqueta. Es más, le hicieron un mural a esa escena acá en las calles y la chirimía siempre estuvo ahí. Uno al ser del Cauca, de una u otra manera, uno ha estado en contacto con la chirimía. Pero, hasta este momento, a mí la chirimía no me había llamado tanto la atención. O sea, la música siempre me ha gustado, pero yo creo que politizar la chirimía como lo hicieron los activistas y las activistas de esta manera, en verdad, me hizo a mí darme cuenta y despertar una sensibilidad profunda. Fue ahí en donde yo dije “la historia la estamos marcando, estamos nosotros haciendo la historia y tengo que ser parte de eso”. Fue entonces cuando empecé el proceso de investigación y de hacerme chirimero, es una cosa fundamental. Yo podría sin miedo a equivocarme decir que no soy la misma persona de hace un año y medio. La música definitivamente cambió mi vida y la música la había estudiado. Yo también estuve en el conservatorio, estudié el saxofón, pero lo que se hacía era una disciplina, no tenía ese sentido tan profundo que le dimos ahora y poder acompañar a los maestros y a las maestras, fue una cosa hermosa. Muchas personas con las que he hablado coincidimos en que fue una escuela callejera y eso también fue algo que hizo que la gente participara de esto.

Era la oportunidad de darle a la gente la posibilidad de participar, de expresarse, de situarse y ejercer sus derechos como ciudadanos. Es muy bonito ser parte de este proceso y creo que todo se ha dado así de una manera muy orgánica, todo ha tenido sus tiempos y todo ha tenido sus espacios. Entonces, yo creo que la idea no me surge a mí, la idea les surge a los activistas, a los músicos y músicas de la chirimía. Yo lo que estoy haciendo y lo que hice en ese momento era responder al llamado que la historia nos hacía como ciudadanos.

[09:36] Presentadora: qué increíble escucharte y sobre todo cuando dices que la música cambió tu vida desde el momento que te involucraste como un sujeto político del cambio que necesitaba Colombia en ese contexto, a partir de tu decisión de hacerte chirimero, y es algo que yo rescato, que nosotros como investigadores y músicos justamente debemos reivindicar esta función política que evidentemente tiene la música en estos procesos. Ahora, existen tres factores que son clave para el éxito de los movimientos de resistencia civil: la planificación, la unidad y la disciplina.

Entonces empezamos con el primero. ¿La música es una forma de resistencia diaria e inconsciente o detrás hay un proceso de planificación de estrategias o tácticas? Cuéntenos un poquito más a partir de tu experiencia

[10:26] Juan Manuel Tobar: algo en lo que coincidimos todas las personas que estuvimos en estos espacios es lo orgánico que resultó el asunto, o sea nadie lo esperaba.

Nadie estaba esperando el nivel de violencia con el que respondió el Gobierno, nadie. Yo he estado en otros paros, he estado también acompañando esto desde que estaba en la universidad, pero nadie esperó el nivel de violencia. El primer día, sin generar ninguna justificación, me dispararon las bombas lacrimógenas, pero a la altura de la cabeza. Entonces, fue bien tenaz y todos ven ese primer remezón, hizo que de una u otra manera nos situáramos. Se planificaba sí, pero se planeaba la cosa sin planearse, o sea, a eso me voy a que toda la cuestión fue muy orgánica. Tocaba estar pendiente de cosas, en el calor del conflicto, para las cuales no se está preparado. Entonces, fue aprender a planear el proceso, fue también aprender y entrenarnos en cómo desarrollar y cómo hacer real la resistencia noviolenta.

Había un plus y algo que nos unía a todos y todas y es la música. Para tocar la música uno lo que necesita es el instrumento, entonces, era una cuestión como que muy accesible y muy autóctona del Cauca. Entonces, fue como si ese proceso se aprendió en el camino, pero, por ejemplo, un año después del asunto, la banda sigue articulada y detrás del proceso de la banda nos articulamos con otros procesos culturales ya que no tienen que ver con la resistencia civil directamente porque pues no está ese conflicto, pero estos y otros espacios y como la chirimía determina y es fundamental para la vida de los músicos y las músicas fue la cosa que nos... yo creo que generó esa facilidad para la planeación para tocar. Era tocar, era salir y ahí ir entorno al símbolo que hizo encarnar la chirimía. Ya había otros movimientos, otras organizaciones que nos fortalecían que teníamos como aliados y, por ejemplo, no había una planeación como filmémonos para poder hacer llegar el mensaje. No, nosotros tocábamos, eso planeábamos. Era tocar, era eso. No había mucho como elementos muy complejos que podemos ver en el proceso de resistencia civil noviolenta pues tiene historia. Éramos parte de una organización, con otras. Entorno a nosotros, entonces, había también una solidaridad muy grande, eso era fundamental. La gente estaba muy pendiente de lo posible. Las señoras salían, nos daban alimentos, nos daban agua, la gente estaba muy pendiente, entonces, era eso. Planeábamos salir... tocar el asunto y es bien bonito porque la chirimía, la música de flautas y tambores, por ejemplo, no lleva letra, hay unas que sí, pero acá la chirimía, acá en el Cauca, eso no tiene letra. La chirimía que tradicionalmente se toca acá no tiene letra. Entonces, también es planear cómo a través de la música y el formato con la chirimía decimos lo que decimos. Y queda claro, queda muy claro, por ejemplo, desde los espacios que ubicamos, los espacios que donde literalmente las orillas, en donde armonizamos eso, ha sido el asunto. La planificación pues te lo decía de esa manera fue un proceso de aprendizaje en todos los meses que duraron.

[15:44] Presentadora: yo creo que justamente esta cuestión de la organicidad permite que la música cree y refuerce la identidad individual, la solidaridad colectiva y estos lazos de cohesión. Incluso para diferenciarnos de nuestros oponentes, en este caso, el gobierno y las grandes corporaciones, por decir ciertos actores. Entonces, ¿cómo la chirimía ha logrado fomentar la unidad y los lazos de solidaridad al interior del proceso de resistencia? Ya mencionaste un poquito en tu anterior respuesta, pero sí me gustaría mucho profundizar en esto porque considero que una de las funciones sociales de la música es esto, unir.

[16:22] Juan Manuel Tobar: hay un artículo que escribe Craig Roberts, que se nombra Musicology Ethnographie and Peacebuilding. Este salió en el Journal de Peace Education, en el volumen 13. Esta lectura fue una cosa muy interesante porque en ella

Roberts analiza cómo los procesos musicales y cómo hacer música con otras personas genera procesos de construcción de paz, ha servido para generar procesos de construcción de paz. Entonces, es bien bonito. Él hace el análisis con un coro de los países, creo que es en Serbia y toda esta parte como de Kosovo. Entonces, él dice y hace una etnografía muy interesante porque él narra, cuenta cómo empieza a ser parte del coro, cómo las personas al inicio son muy, muy reservadas. Pero el entró al coro y cantaron juntos y él en el artículo cuenta cómo siente, cómo en verdad las personas cambiaron las posiciones en torno a él. Entonces, es muy interesante esa lectura y me hace pensar precisamente lo de la cuestión de la unidad. Había una cosa bien bacana que pasaba con los chirimeros y chirimeras y era que el aprender en la calle y aprender de los maestros, esto establece una cosa hermosa porque hay un diálogo con los maestros permanente. La relación estudiante-pupilo-maestro se vive. Y, entonces, es aprender eso que la música sea trascendental a todas estas personas que estamos haciendo el activismo, es algo que se tiene que parar. Es algo al que hay que pararle ganas. La unidad la construimos tocando, la unidad la construimos aprendiendo de los maestros. Y había una cosa también muy bacana, y es que había unidad también en los tipos de formatos, porque chirimía no hay sólo una. Hay muchas chirimías en todo Colombia y la de Popayán, por ejemplo, empezó a dialogar con los formatos que traían los otros músicos chirimeros que eran Nasa, eran Yanacunas, que son etnias de acá del Cauca, porque la chirimía también es una expresión. Que eso lo tengo que aclarar, es que yo hablo desde mi experiencia como chirimero, desde Popayán y desde lo urbano. El nivel de occidentalización con el que uno lo tiene y lo aplica. Entonces, porque este debate de la chirimía en los territorios ya se dio. En los territorios la chirimía está presente para todos, porque también hace parte de los rituales, si se trabaja hay chirimía, si se resiste, como lo hacen los indígenas acá en el Cauca, hay chirimía. Entonces, lo interesante acá es cómo también esos diálogos, la chirimía permite también esos diálogos con los otros formatos y con los otros repertorios, con las otras formas de tocar la chirimía. Era una cosa hermosa estar al lado de un barista y al lado un miembro del CRIC de la guardia indígena tocando quena, y el barista tocando flauta y yo, un abogado, maestro en Relaciones Internacionales, investigador, estaba ahí tocando un tambor, que nos unía. Somos totalmente diferentes. Vemos el mundo de maneras diferentes, nos unía la música. Hacer la música, aprenderla es algo fundamental y en la resistencia civil la música siempre ha estado. Es más, cito a Martin Luther King que decía: “No tienes un movimiento, sino tienes una canción”.

[21:06] Presentadora: totalmente de acuerdo con esta última frase, y ya un poco para ir cerrando justamente esta cuestión de ver de diferentes espacios, pero que te une la música es algo maravilloso. Un último factor para la resistencia civil es la disciplina. La música también es un medio de enseñanza y de convertir a las personas en sujetos políticos. En este sentido ¿la música también puede lograr mantener la disciplina noviolenta dentro de los movimientos y campañas de resistencia civil?

[21:44] Juan Manuel Tobar: la música es un ritual, tocar música en la mitad del pandemonio de esto que pasa cuando hay confrontaciones se vuelve caso ritual y los músicos llegamos a soportar y a ejercer una fuerza tan grande y tanto control sobre nosotros mismos que en verdad esa hazaña física y de disciplina es lo que inspira y legitima a la chirimía en estos espacios. Yo creo que, y eso también enseñan los maestros, el maestro Walter es un hombre que ha dedicado toda su vida a la chirimía, y me dio una lección enorme una vez que estábamos armonizando las confrontaciones. En

ese momento, yo apenas también estaba empezando a salir con la chirimía, y el miedo es una cosa real. Uno siente miedo y teme por la vida de uno, uno teme no que te desaparezca, uno teme que te saquen un ojo, uno teme que te lleven en una patrulla y no te vuelvan a ver. Entonces, él una vez me enseñó a controlar el miedo, pero no me dijo nada, no dijo nada, no dijo absolutamente nada, sino lo hizo. Estábamos armonizando y llegó un momento donde la cosa estaba muy, muy pesada y el maestro en lugar de retroceder se paraba y ponía su pecho y su flauta yendo hacia donde más estaba la confrontación y la violencia, y yo pensaba en ese momento, ahí yo todavía... uno tiene que familiarizarse. Las primeras veces que salía a acompañar la chirimía, estaba más pendiente de dónde provenían los gases, o qué fuentes de peligro había cerca. Después me pongo a pensar ahora, ya no me concentraba más en tocar. Entonces, ahí la enseñanza que deja el maestro, yo decía maldición este señor se está poniendo ya el cuero, su piel, su pecho ante una tanqueta, ante los gases lacrimógenos, ante un equipo antidisturbios de los más tremendos de toda América Latina y el man le está poniendo el pecho a eso, y es algo que inspira, y aprendí en ese momento a ser como el maestro. Yo decía, cómo este señor puede contener sus cabales en medio de tanta locura, o sea y estamos yendo más donde los gases, donde había los gases y el maestro era el que marcaba la parada. Yo decía, yo estando joven como no voy a estar al lado de este señor, entonces, el tocar un instrumento es como un mantra. Pasaba también una cosa, y de eso casi no se habla, y es el estrés, y todo lo que ves cómo te impacta en la psiquis. Yo soñaba con las protestas, con las manifestaciones, entonces, y lo frustrante que es, lo frustrante que puede llegar a ser que no te escuchen, que te maten. Eso, la idea de que te puedes morir, la que se cargó todos estos meses fue bien, bien tenaz y eso generaba mellas en la psiquis. Yo creo que no lo dijimos, pero muchos de nosotros estuvimos muy golpeados por todo lo que veíamos y vivíamos para esos días.

[26:29] Presentadora: sí, totalmente de acuerdo, y hay algo que rescato de esta última parte, es algo que tú mencionaste que es la manera en que se legitima el uso de música dentro de estos procesos de resistencia no violenta por su fuerza que incluso te lleva a perder el miedo, sentirte parte del cambio y explorar al máximo tus emociones, creo que esto es lo maravilloso del arte y la importancia de incorporarlo en estos procesos.

Juan, te agradecemos mucho por tus valiosos aportes para entender la forma en que se puede utilizar a la música como una táctica dentro de los procesos de resistencia civil, pero no solo eso, la música va más allá de su fin instrumental y es algo que se abordará entre otras cosas en el siguiente episodio sobre música y resistencia civil.

[27:11] Juan Manuel Tobar: muchas gracias, Diana, por el espacio. Para finalizar, yo quiero en verdad recordar que todo esto, lo que hemos hablado acá, surge y nace de la experiencia de la gran banda chirimera. Entonces, un abrazo muy fuerte y un saludo de mucha alegría para los chirimeros y chirimeras que quizás nos vayan a escuchar, es una alegría y ha sido un honor poder comunicar y caminar con ustedes, la palabra, la música y la historia. Muchas gracias por llevar la alegría y la dignidad en todas las notas y seguiremos, entonces, tocando y cuidando la alegría. Un saludo, felices días.

Presentadora: muchas gracias a todos por escucharnos.

Outro del podcast | Relatos de Resistencia No violenta